

Chino para profesores de español

JUAN CARLOS MORENO CABRERA
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

Una de las tesis que he defendido recientemente (Moreno Cabrera, 2010) en el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera, es la que mantiene que los profesores de español deben tener al menos unas nociones de las lenguas nativas de sus alumnos. Estos conocimientos les van a ser muy útiles a la hora de enseñar español a los estudiantes extranjeros, dado que estos estudiantes van a acceder inevitablemente a nuestra lengua a través de sus lenguas nativas y de sus lenguas segundas. Es imposible, por irrealizable, el intento de eliminar toda influencia de esas lenguas en el proceso de aprendizaje del español, dado que el estudiante no es consciente de la mayor parte de sus habilidades en esas otras lenguas y, por consiguiente, no es capaz de controlar esas habilidades, la mayor parte de ellas automatizadas, para que no interfieran en su aprendizaje del español. En consecuencia, el aprendizaje del español por parte de los estudiantes extranjeros está inevitablemente mediatizado por sus lenguas nativas y sus lenguas segundas y eso tiene necesariamente que tenerlo en cuenta el profesor de español.

Por consiguiente, dado que el tipo de mediatización lingüística de cada alumno depende de la estructura de sus lenguas nativas y segundas ya aprendidas, el profesor debe ser consciente de esas características de los idiomas de los que el alumno parte, para poder actuar en consecuencia y adaptar su actividad docente a esas circunstancias lingüísticas para, de ese modo, ser más eficiente en su labor.

En el caso de la enseñanza de español a los sino-hablantes, lo ideal sería que el profesor de español a estos estudiantes supiera chino. Es evidente que los profesores chinos de español cumplen este requisito. Sin embargo, esto no significa que solo los profesores chinos de español pueden enseñar de modo eficaz español a los hablantes nativos de chino. No es necesario dominar la lengua china para saber en qué puntos difiere esta lengua del español y, por tanto, cómo adaptar la actividad docente a las peculiaridades del alumno chino. Basta con tener unos conocimientos elementales de la lengua china que pueden ser adquiridos en un curso de chino básico para profesores de español que ocupe un cuatrimestre, por ejemplo. Estos conocimientos contribuirán a potenciar de forma notable la eficacia de la enseñanza del español a los chinos por parte de los profesores españoles. De esta manera, además, los profesores chinos y españoles de español a los chinos se complementarían perfectamente y podrían colaborar en muchos aspectos de la actividad docente de español a chinos tanto teórica como empíricamente.

Existen publicaciones de aprendizaje del español especialmente diseñadas para estudiantes chinos (Liao, 2005; Cortés y Fang, 2007); sin embargo, no hay publicaciones que vayan dirigidas específicamente a los profesores de español que van a enseñar esta lengua a los estudiantes chinos. En este artículo voy a esbozar algunos de los conocimientos sobre la lengua china que deben tener los profesores españoles que han de enseñar su lengua a los sino-hablantes, sin

pretensión alguna de ser exhaustivo, dadas las lógicas limitaciones de espacio y de conocimientos por mi parte, puesto que no soy sinólogo. Esos conocimientos pueden y deben desempeñar un papel muy importante en la actividad docente de estos profesores.

2. La fonética y la escritura fonética chinas

La fonética constituye una de las mayores dificultades para los estudiantes de cualquier lengua extranjera. Esto se debe a que los hábitos fonéticos de la lengua propia están profundamente asentados y automatizados y es muy difícil neutralizarlos para adquirir los de una nueva lengua. Esa es la razón del denominado *acento extranjero*, del que muy pocos pueden librarse. Los automatismos articulatorios de la lengua nativa interfieren de modo permanente con los de la lengua aprendida de adulto e impiden en muchas ocasiones unos resultados idénticos o muy similares a los de los nativos. Existen personas que prácticamente no tienen acento extranjero al hablar una lengua aprendida de adulto. Pero hay que reconocer que estas personas forman una selecta minoría.

Por ello, un conocimiento básico de la fonética y fonología chinas es necesario, yo diría imprescindible, para todo profesor de español que enseñe a alumnos sino-hablantes.

El sistema fonológico chino no es muy complejo. He aquí una tabla con él (http://en.wikipedia.org/wiki/Modern_Standard_Chinese_phonology):

	Bilabial	Labio-dental	Alveolar	Retroflex	Alveolo-palatal	Palatal	Velar
Nasal	m		n				ŋ
Plosive	p p ^h		t t ^h				k k ^h
Affricate			ʈs ʈs ^h	ʈʂ ʈʂ ^h	tʃ tʃ ^h ²		
Fricative		f	s	ʂ	ʃ ²		x
Liquid			l	ɭ ʐ ¹			
Semivowel						j y ³	w ³

La diferencia más llamativa respecto del sistema fonológico del español es la existencia en chino de la oposición aspirada/no aspirada en las oclusivas y africadas frente a la que existe en español entre oclusivas sonora/ sorda. De esta manera, en chino no hay oposición fonológica entre, por ejemplo [p] y [b], [t] y [d] o [k] y [g], como ocurre en español, sino entre la sorda no aspirada y la sorda aspirada. Este, pues, es un punto fundamental que debe guiar las explicaciones sobre la pronunciación española que se realizan a los sino-hablantes.

Normalmente, todos los estudiantes de español como lengua extranjera están alfabetizados y, por tanto, están mediatizados por la escritura. La escritura puede ser muy perjudicial para la adquisición de una lengua extranjera, porque, entre otras razones en las que no puedo entrar aquí (Moreno Cabrera, 2005), las convenciones ortográficas de las distintas lenguas son muy diferentes



y ejercen una influencia distorsionante con la que el profesor de español tiene que contar.

Un caso claro es el de los hablantes alfabetizados de chino. Muchos de ellos conocen la transcripción de la lengua china en la que se utiliza el alfabeto romano, denominado *pīnyīn* (拼音). Por ello, una oración china como la siguiente (Coulmas, 2003: 59) escrita en logo-silabogramas:

中国这几年的变化的确很大

se puede transcribir en caracteres romanos como

zhōngguó zhèjǐ nián de biànhuà díquè hěn dà

'China ha experimentado grandes cambios en estos años'

Las letras romanas utilizadas guardan una relación con los sonidos del chino que es similar en unos aspectos y muy diferente en otros, respecto de la relación entre esas letras del alfabeto romano y los sonidos del español.

Un gran problema con el alfabeto romano está en que las letras conocidas por muchas personas que no saben español no tienen un valor fónico unívoco en las lenguas que usan este alfabeto, por lo que, si muchas veces pueden ayudar a la adquisición de la pronunciación del español, otras veces inducen pronunciaciones erróneas o dificultan el adecuado aprendizaje de nuestra lengua.

En el siguiente cuadro vemos cómo los fonemas chinos se asocian a determinadas letras del alfabeto romano en la transcripción oficial (<http://en.wikipedia.org/wiki/Pinyin>) *pinyin*:

	Bilabial	Labio-dental	Alveolar	Retroflex	Alveolo-palatal	Palatal	Velar
Plosive	[p] [pʰ] b p		[t] [tʰ] d t				[k] [kʰ] g k
Nasal	[m] m		[n] n				
Liquid			[l] l	[ʃ~ʒ] ¹ r			
Affricate			[ts] [tsʰ] z c	[tʂ] [tʂʰ] zh ch	[tɕ] [tɕʰ] j q		
Fricative		[f] f	[s] s	[ʂ] sh	[ç] x		[x] h
Semivowel						[j] ² or [ɥ] ³ y	[w] ² w

Observamos que la [p] oclusiva sorda se transcribe como y la [pʰ] aspirada se transcribe como <p> lo análogo ocurre con la [k] y con la [t]. Esto debe saberlo el profesor de español para chinos, ya que sus alumnos están casi con toda seguridad alfabetizados y conocen esta transcripción del chino a los caracteres romanos. Así, por ejemplo, un alumno chino puede pronunciar <daba> como [tapa], debido a la influencia de la transcripción oficial del alfabeto romano del chino. Otras letras romanas de esta transcripción oficial tienen un valor diferente del que tienen en el alfabeto español. Por ejemplo, el grafema <c> no se asocia nunca al sonido [k],



sino siempre a un sonido africado alveolar aspirado [tsʰ]. De esta forma, la palabra china *can* (參) 'participar, tomar parte' no se pronuncia nunca [kan] como la palabra <can> en español.

Por otro lado, el grafema <j> se asocia a una africada alveo-palatal sorda [tɕ] y nunca a la fricativa velar sorda [x] o glotal sorda [h] como en español; un sonido próximo a éste es representado por el grafema <h>, que, a diferencia del español, siempre se pronuncia en chino mandarín.

Además, el grafema <z> se asocia a las africadas [dz] / [ts], sonora y sorda respectivamente y nunca a [s] / [θ] como en español. De esta forma, el chino mandarín *zì* (自) 'sí (mismo)' es fonéticamente [tsì], no [sì].

Por otro lado, la grafía <q> se asocia con un sonido africado alveo-palatal sordo aspirado, tal como podemos ver en el cuadro anterior. Dado que, en el alfabeto español, este grafema nunca aparece sin un grafema <u> siguiente, no parece que pueda haber en principio confusiones respecto de la pronunciación de la <qu> en español. Sin embargo, hay unos pocos casos en los que la confusión sí que es posible. Se da cuando al grafema <q> le sigue un grafema <u> más un grafema <e>, tal como podemos ver en las siguientes palabras del chino mandarín:

quē (缺) 'faltar, escasear'; *quē* (瘸) 'cojear, cojo'; *quē* (却) 'pero'; *quē* (雀) 'pájaro'

Ante ello, un hablante de chino puede malinterpretar la conjunción española <que> o el pronombre interrogativo <qué> como [tɕʰwe].

3. El sintagma nominal

Uno de los rasgos del sintagma nominal chino más característicos frente al español es que los sustantivos, adjetivos y determinantes no tienen flexión de número. Por ejemplo, en el sintagma nominal (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 115): 那些扣子 *Nèi xiē kòuzi* 'aquellos botones' el determinante *nèi* 'aquel' y el sustantivo *kòuzi* 'botón' no indican plural; la pluralidad es señalada solamente por el clasificador *xie*.

Tampoco hay artículos definido e indefinido en chino, por lo que este aspecto es uno de los puntos más difíciles para los estudiantes de español sino-hablantes. Por ejemplo, la expresión (Zadovenko y Shuin, 1986: 142):

教師在黑匾板上寫字

Jiàoshī zài hēibǎn shàng xiězì

'El profesor escribe en la pizarra'

La traducción literal de esta oración es 'profesor en pizarra sobre escribe', en donde ni *profesor* ni *pizarra* van provistos de determinante alguno.

En chino cuando un sustantivo va antecedido de un determinante o numeral, debe ir precedido de un clasificador, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 109): 這把椅子 *zhèi bǎ yǐzi* 'esta silla', donde *bǎ* es un clasificador, 五個朋友 *wǔ ge péngyǒu* 'cinco amigos' donde *ge* es un clasificador. Por tanto, a los alumnos

chinos de español una expresión como *dos mesas* les puede resultar incompleta o elíptica.

A diferencia de lo que ocurre en español, en chino el complemento del nombre se coloca antes y no después del sustantivo al que afecta. He aquí un ejemplo (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 141):

老虎的耳朵

lǎohǔ de ěrduō

'Las orejas del tigre'

La traducción literal de este sintagma nominal sería 'tigre *de* oreja', donde *de* es una particular gramatical que señala que lo que precede es complemento nominal del sustantivo que sigue. En español primero se pone el nombre modificado (*las orejas*) y luego el modificador precedido de la preposición *de* (*del tigre*). En chino, sin embargo, primero se pone el modificador (*las orejas*) seguido de la partícula subordinante (*de*) y a continuación el sustantivo modificado.

La partícula gramatical *de* se utiliza también en chino para indicar el poseedor (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 165):

你的手錶

Nǐ de shǒubiǎo

'Tú de reloj de pulsera'

CHINO

我們的禮物

Wǒmen de lǐwù

'Nuestro regalo'

donde los pronombres de segunda persona del singular y de primera persona del plural van seguidos de esa partícula gramatical para formar lo que se corresponde con los determinantes posesivos españoles *tu* y *nuestro*.

Como consecuencia de lo anterior, en chino las oraciones subordinadas adjetivas, que son complementos nominales, preceden al núcleo que modifican y no lo siguen como en español. Por ejemplo (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 638):

我們想買的那個房子在鄉下

wǒmen xiǎng mǎi de nèi ge fángzi zài xiāngxià

'La casa que pensamos comprar está en el campo'

La traducción literal es 'nosotros pensamos comprar que, esa casa está en campo', donde *de* es una partícula gramatical que se pospone a un complemento nominal y que aparece al final de lo que en nuestra lengua sería la subordinada adjetiva ('nosotros pensamos comprar').

He aquí otro ejemplo de esta construcción (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 181):

那個賣報的女人

Nèige mài bào de nǚrén

'Esa mujer que vende periódicos'

Literalmente, el sintagma se puede traducir como 'esa vende periódico *de* mujer'. En este caso observamos que la subordinada adjetiva se coloca entre el determinante y el sustantivo principal, cosa que es imposible en español.

Este es, pues, un aspecto estructural importante que el profesor de español a sino-hablantes debe tener en cuenta en sus clases.

4. El sintagma verbal

El rasgo que puede producir mayor dificultad a los estudiantes chinos de español es el de la invariabilidad de los verbos. Los verbos chinos no se flexionan ni para persona, ni para número ni para tiempo. Por ello, los chinos solo tienen una forma verbal, frente a las decenas o incluso centenares de formas verbales flexivas de los verbos españoles. Esto supone una dificultad muy grande para adquirir el español por parte de los estudiantes sino-hablantes.

Los complementos verbales en español van precedidos de una preposición. En chino también existen preposiciones, pero, a diferencia de lo que ocurre en nuestra lengua, tienen un carácter verbal desconocido en español. Un ejemplo es el verbo **gěi**, que puede funcionar como nuestro verbo 'dar' pero que también puede tener un uso preposicional con el significado de 'a', 'para' (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 374)

請拿鹽給我

qǐng ná yán gěi wǒ

'Por favor, alcázame la sal'

Literalmente esta oración se podría traducir como 'Por favor, coge sal dar yo'. Esto significa que en chino los verbos se pueden usar de forma análoga a las preposiciones del español.

Una de las características del español que más dificultad presenta para los extranjeros es la existencia de dos verbos copulativos ('ser' y 'estar'), cuando la mayor parte de las lenguas solo tienen uno (Moreno Cabrera, 2010: 64-70). En este caso, los estudiantes chinos tienen una cierta ventaja porque en esta lengua hay también varios verbos copulativos. Concretamente, existen dos verbos copulativos similares a nuestros *ser* y *estar*: se trata de *shì* (是) y *zài* (在). El primero se usa para las oraciones atributivas. He aquí un ejemplo (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 131 y 217)

他是一個好人

Tā shì yì-ge hǎo rén

Él es un-clasificador bueno hombre

'Es una buena persona'

我不是韓國人

Wǒ bú shì hánguó rén

Yo no ser Corea persona

'No soy coreano'

Observamos en estas oraciones varias diferencias importantes entre el chino y el español. En primer lugar, en chino el verbo, tal como hemos dicho antes, no conoce distinciones de persona, de forma que en las frases correspondientes a *él es* y *yo soy* el verbo presenta la misma forma invariable *shí* (是). En segundo lugar, en las oraciones chinas, aparece el pronombre personal sujeto, pero en las españolas este pronombre sujeto no se incluye normalmente. En tercer lugar, en chino el determinante correspondiente a *un* va seguido de una palabra clasificadora, que cambia con el tipo de nombre. Esta palabra clasificadora es *ge* (個) en la primera oración. En español, sin embargo, se dice "una persona" sin necesidad de añadir un clasificador entre el artículo indefinido y el sustantivo al que afecta, tal como hemos visto antes.

Ahora bien, como ocurre en español, el verbo copulativo *shí* (是) no se utiliza para expresar localización. Con este fin se echa mano de la cópula locativa *zài* (在), tal como podemos apreciar en el siguiente ejemplo (Zadoyenko y Shuin, 1986: 92).

雜誌在皮包里

Zázhi zài píbāo li

revista está portafolio en

'Las revistas están en el portafolios'

Este verbo también se utiliza en las perífrasis de aspecto progresivo, como en español (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 292, 293):

我在掛一張照片

Wǒ zài guà yì zhāng zhàopiàn

Yo estar colgar una-clasificador foto

'Estoy colgando una foto'

Sin embargo, a diferencia del español, el verbo correspondiente a nuestro *estar* no se utiliza para el aspecto resultativo. Con ese fin, se echa mano de otra palabra de tipo aspectual *zhe* (著) (Marco Martínez y Lee Jen, 2000:293):

牆上掛著一張照片

Qíang shàng guà-zhe yì zhāng zhàopiàn

Pared sobre colga-do una foto

'En la pared está colgada una foto'

A la vista de lo anterior, queda claro que no parece difícil enseñar la diferencia entre las cópulas *ser* y *estar* españolas a los estudiantes sino-hablantes, aunque hay que tener cuidado porque, como acabamos de ver, hay diferencias notables. Es en puntos como éste donde los conocimientos de la gramática del chino por parte del profesor español pueden resultar especialmente útiles y adecuados para optimizar la enseñanza.

5. La oración

El orden de palabras en la oración china es diferente del orden de palabras habitual en español. Consideremos la siguiente oración (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 189):

王先生的媽媽禮拜天把衣服縫好了

Wáng xiānshēng de māmā lǐbàitiān bǎ yīfú féng hǎo le

'La madre del señor Wang cosió la ropa el domingo'

La traducción literal sería: "Wang señor de madre domingo la ropa cosió"; vemos que en chino se pone primero en este caso el sujeto, luego el complemento temporal, a continuación el objeto directo y por último el verbo, cuando en español lo habitual es colocar primero el verbo, después el objeto directo y en último lugar el complemento temporal.

En chino no siempre se emplean conjunciones para expresar las oraciones subordinadas. He aquí unos ejemplos (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 583, 585):

他不吃肉太可惜了

tā bù chī ròu tài kěxí le

'Es una pena que él no coma carne'

她命令你掃地

tā mìnglìng nǐ sǎo dì

'Ella te ordenó que barrieras'

En el primer caso, la traducción literal es 'él no come carne demasiado es una pena' y en el segundo es 'ella ordenó tu barras'. Estas construcciones chinas pueden influir en el estudiante sino-hablante a la hora de aprender las correspondientes oraciones españolas.

En un influyente artículo Ch. Li y S. Thompson (1976) mostraron que la oración en chino se estructura en dos partes constituyentes fundamentales: el *tópico* y el *comentario*. El tópico es un sintagma que denota aquello de lo que estamos hablando y el comentario está constituido habitualmente por una oración que cuenta algo relacionado con el tópico.

Veamos unos ejemplos de esta estructuración de la oración típica del chino y de otras lenguas próximas. Doy una traducción literal para apreciar esta característica de forma más nítida (Marco Martínez y Lee Jen, 2000: 83, 84)

1. 這個女孩啊 耳朵 很大

Zhèi ge nǚhái a ěrduō hěn dà

Esta *clasificador* chica *partícula* orejas muy grande

'Esta chica, las orejas son muy grandes'

2. 十個水蜜桃, 五個 壞了

Shì ge shuǐmìtiáo, wǔ ge huài le

Diez *clasificador* melocotones, cinco *clasificador* estropeados *perfectivo*

'Diez melocotones, cinco están estropeados'

3. 朋友 舊的 好

Péngyǒu jiù de hǎo

'Amigos, los viejos son buenos'

En las oraciones anteriores, el primer sintagma es el tópico y denota aquello de lo que va a tratar la oración siguiente. En los tres casos, vemos que esas oraciones tienen un sujeto diferente del tópico, que es precisamente el sintagma que aparece después del tópico. De esta forma obtenemos el siguiente esquema:

oración	tópico	sujeto	predicado
1	esta chica	orejas	grandes
2	diez melocotones	cinco	estropeados
3	amigos	los viejos	buenos

En español normativo escrito las tres oraciones anteriores se podrían expresar de la siguiente manera:

1. Las orejas de esta chica son muy grandes
2. Cinco de los diez melocotones están estropeados
3. Los viejos amigos son los buenos

He aquí una diferencia notable entre el chino estándar escrito y el español estándar normativo. Pero, como vamos a ver en el apartado siguiente, esta diferencia se diluye si tenemos en cuenta el español coloquial espontáneo.

6. La estructura oracional del español coloquial espontáneo

Es ya numerosa la nómina de autores que han puesto de manifiesto que las estructuras sintácticas de la lengua coloquial son muy distintas de las de la lengua escrita normativa. Como ejemplo podemos citar a autores como A. Narbona (1989) para el caso del español, como P. Koch y W. Oesterreicher (2006) para el español, italiano y francés o como J. Miller y R. Weinert (1998) para el inglés, francés, alemán y ruso.

Un ejemplo concreto de estos descubrimientos nos lo ofrece la profesora R. Hidalgo Downing (2003), quien ha puesto de manifiesto de forma convincente que la estructuración de la frase en un tópico y un comentario es fundamental para entender la estructura del español coloquial conversacional. De este modo, muchas estructuras típicas del español hablado hay que analizarlas en esos términos. Veamos unos pocos ejemplos (Hidalgo Downing, 2003: 150, 155, 156, 161, 174):

1. Yo lo que dice Armando estoy completamente de acuerdo
2. Yo eso nunca me lo habían hecho
3. Ese abrigo, mira lo teníamos en doscientas sesenta y nueve mil
4. Porque yo televisión, sí veo algún ratillo por la noche pero veo poco
5. El gris yo me quedo con él

Estas expresiones serían consideradas agramaticales e incorrectas por parte de la gramática normativa escrita. Pero la realidad es que se trata de expresiones reales que lejos de estar mal formadas obedecen a una precisa estructuración en términos de *tema* y comentario. De esta forma, en la primera oración, la secuencia *yo lo que dice Armando* expresa dos tópicos, de los que se comenta la expresión *estoy completamente de acuerdo*. Lo mismo cabe decir de la segunda expresión, que presenta también dos tópicos (*yo, eso*) de los que se predica la oración *nunca me lo habían hecho*. En la tercera y quinta oración tenemos un tópico simple y en la cuarta oración tenemos, de nuevo, un tópico doble. Estas estructuras de tópico doble se denominan *de tópico concatenado* en la nueva gramática de la lengua española (RAE y Asele, 2009: 2075) y se ilustran con ejemplos como: *Dice que él esas cosas no las entiende* o *Mi abuela el arroz lo hacía siempre muy caldoso*. Se nos advierte, además, de que estas construcciones raramente aparecen fuera de la lengua conversacional. Es cierto, pero también hay que decir que son extremadamente frecuentes en el habla coloquial.

Precisamente, esta estructuración en tópico y comentario que vemos en español coloquial es muy similar a la estructuración en tópico comentario de la oración china en lengua escrita (y también coloquial). Esto nos debería convencer para mostrar la importancia que debería tener la enseñanza de la lengua coloquial. Al insistir en las formas gramaticales escritas y normativas estamos enseñando en algunas ocasiones un español artificial que no habla casi nadie y que puede ocasionar que el estudiante extranjero sienta una gran frustración cuando vea que la conversación coloquial con la que tarde o temprano se va a enfrentar es a veces muy diferente de la que él ha aprendido. Esto no solo ocurre con el español se da en otras lenguas como el inglés, francés, italiano o alemán, por mencionar solo unas pocas lenguas.

7. Conclusión

En este breve artículo he presentado algunas de las cosas sobre la lengua china que debería saber un profesor de español como lengua extranjera para sino-hablantes. Estos conocimientos se revelan imprescindibles para una buena actuación pedagógica por parte del profesor. Ya que no parece razonable ni factible exigir al alumno que ignore por completo su lengua nativa, el chino en este caso, a la hora de aprender una lengua extranjera, hay que contar con el hecho de que sus hábitos lingüísticos van a influir de forma más o menos marcada o inadvertida en su aprendizaje

del español en una determinada dirección y esto tiene que tenerlo en cuenta necesariamente el profesor si quiere que su actividad pedagógica sea más eficiente. Para ello, el profesor ha de tener algunos conocimientos de esa lengua extranjera de partida, el chino en este caso. Por supuesto, no es necesario dominar o conocer profundamente la estructura gramatical del chino para enseñar español a sino-hablantes; pero un conocimiento de la gramática de esta lengua puede constituir una ayuda inestimable para el profesor de español.

En general, el conocimiento de la lengua y de la cultura de los estudiantes sino-hablantes por parte del profesor de español como lengua extranjera se presenta de forma clara como algo deseable y muy positivo, que no puede sino mejorar la eficacia docente. Hay libros en nuestra lengua como el de Martínez Robles (2007) que pueden resultar muy útiles, en este aspecto, para el profesor de español a sino-hablantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortés, M. y Sh. Fang (2007): *Español básico para alumnos chinos. Gramática y recursos comunicativo*, Madrid, Santillana.
- Coulmas, F. (2003): *Writing Systems. An introduction to their linguistic analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hidalgo Downing, R. (2003): *La tematización en el español hablado*, Madrid, Gredos.
- Koch, P. y W. Oesterreicher (2006): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*, Madrid, Gredos.
- Li, Ch.N. y S.A. Thompson (1976): «Subject and topic: a new typology of language», en Ch. N. Li (ed.) *Subject and Topic*, New York, Academic Press, 457-489.
- Liao, Y. (2005): *Guía de español para chinos en chino mandarín*, Madrid, Espasa Calpe.
- Marco Martínez, C. y W.-T. Lee Jen (2000): *Gramática de la lengua china para hispanohablantes*, Taipei, Editorial Nacional de Taiwan.
- Martínez Robles, D. (2007): *La lengua china: historia, signo y contexto. Una aproximación sociocultural*, Barcelona, Editorial UOC.
- Miller, J. y R. Weinert (1998): *Spontaneous Spoken Language. Syntax and Discourse*, Oxford, Clarendon Press.
- Moreno Cabrera, J.C. (2005): *Las lenguas y sus escrituras. Tipología, evolución e ideología*, Madrid, Síntesis.
- _____ (2010): *Spanish is different. Introducción al español como lengua extranjera*, Madrid, Castalia.
- Narbona, A. (1989): *Sintaxis Española: Nuevos y Viejos Enfoques*, Barcelona, Ariel.
- RAE y Asale (2009): *Nueva Gramática de la Lengua española*, Madrid, Espasa.
- Zadoyenko, T.P. y H. Shuin (1986): *Osnovy kitaiskogo yazyka [Fundamentos de lengua china]*, Moscú, Nauka..